

# El tiempo del progreso

## The progress time

Por: Andrea Echeverri<sup>1</sup>

Recibido 02/04/201 - Revisado 05/09/2015 - Aceptado 06/10/2015

### Resumen:

A través de la narración de una historia concreta, se da cuenta de los impactos reales que en muchas regiones de Colombia, viene causando la llegada e instalación de grandes proyectos minero energéticos que no consultan las realidades concretas de las comunidades que habitan estas regiones consideradas estratégicas para el así llamado Desarrollo, lo anterior se evidencia en el presente relato escenificado en el antiguo territorio Nutabe - Noroccidente Antioquia – Colombia

**Palabras clave:** desarrollo, desplazamiento, cultura, desarraigo, Nutabe.

### Abstract:

Through telling a particular story, you realize the real impact in many regions of Colombia, is causing the arrival and installation of large mining projects energy that do not consult the concrete realities of the communities living in these regions considered strategic for the so-called development, this is evidenced by this story staged in the former territory Nutabe - Northwestern Antioquia - Colombia

**Keywords:** development, travel, culture, uprooting, Nutabe.

1. Estudiante de sociología de la Universidad de Antioquia, integrante Del Movimiento en Defensa del Territorio del Oriente Antioqueño (MOVETE), Medellín (Colombia) andrecha77@hotmail.com

## Era 1998, entraron 12 paramilitares al pueblo, buscando guerrilleros, reales o inventados, de esos que se multiplican más rápido que los "gurres" o las "tatabras", sobre todo en las zonas donde están pensados proyectos de los que llaman estratégicos.

**E**l 12 de Julio mataron a Virgilio Sucerquia, pero las balas se impregnaron en la piel y el corazón de todo el pueblo Nutabe. Don Virgilio era el último "bigman", cacique, gran padre o gran hombre Nutabe, pueblo que lleva 500 años en el Cañón del Río Cauca y que en mejores épocas dominó todo el Noroccidente antioqueño y hoy está reducido a 32 familias que por sobrevivir están olvidando vivir, en el caserío de Oroabajo, a 12 horas caminando entre riscos y peñas, desde Sabanalarga.

Era 1998, entraron 12 paramilitares al pueblo, buscando guerrilleros, reales o inventados, de esos que se multiplican más rápido que los "gurres" o las "tatabras", sobre todo en las zonas donde están pensados proyectos de los que llaman estratégicos. El velorio fue a medias, interrumpido, prendiéndole velas cuando salían del en que se escondieron monte por 3 días o 20 años a los cuatro muertos que tuvieron que quitarle a los perros antes

de que se los comieran todos. Los paramilitares aplicaron su estrategia de salvar la patria vaciándola por pedacitos y ordenaron a los Nutabe, pueblo bombardeado y arrasado varias veces por godo durante La Violencia, que abandonaran sus casas, y sobre todo, su río, esta vez por guerrilleros.

20 años después, según los siempre optimistas cálculos de los economistas comenzaría a operar la hidroeléctrica más grande de Colombia, un gran logro de ingeniería nacional, Hidroituango, en lo que fuera el glorioso territorio Nutabe. Ellos aprendieron a preservar su identidad con prácticas sincréticas, a compartir desde la panela hasta el parentesco, a cultivar oro y a aferrarse a la tradición como anhelo del futuro, pero no han descubierto cómo vivir bajo el agua. La represa inundará Oroabajo y dejará flotando el epitafio de los Nutabe, estirpe que dignamente sobrevivió a la Conquista y las encomiendas, las guerras republicanas, la evangelización y las guerras partidistas, la pérdida de lengua y de tierras comuna-

les y hasta el paramilitarismo, pero que sepultará bajo litros de agua putrefacta una represa.

A Nelson Giraldo lo mataron cuando la luna estaba casi llena y no pudo verla ondear en el Cauca ese Septiembre. Como una broma cruel lo torturaron y lo mataron al lado del río que fue su vida, porque no quiso acomodarse a ese tiempo del progreso, y la estrategia para hacerle entender a los que no se acomodan o se interponen a él, que están equivocados y este proyecto civilizador es, no sólo inevitable, sino deseable, consiste en una persuasión violenta, armada con mecanismos simbólicos de despojo y colonialidad y una expansión de las fronteras de extracción que llega con fusiles que cargan soldados o paramilitares, es indiferente, según el uniforme que se pongan ese día.

Sus hijos y esposa lo esperaban albergados en el coliseo de la Universidad de Antioquia, desplazados por tercera vez. La primera fue la guerrilla que los sacó de Santa Rita, la segunda los paramilitares de la playa Guayacán, la tercera, el desarrollo que llega arrasando a la playa de Sardinias. Mariana tiene 8 años cuando matan a su papá, Elver 5; ella lleva el Cauca en el pelo, en las pupilas, en la risa fresca, él, tiene clavados en los ojos los colores de las montañas entre las que fue creciendo. Tendrán 12 y 10 años cuando maten también al patrón mono, y quizás, más ga-

**Borró esa forma de alegría que es compartir la pobreza de los Nutabe, borró sus voces y su historia, la historia suya, que no es la historia de Antioquia, a pesar de haberla vivido antes de que se llamara así incluso, borró al campesino y al barequero, y al cultura cañonera de más de 200 años**

nas de luchar por él. Al fin y al cabo, así pretendan convertir el río en una máquina de producir megavatios y ceros en cuentas bancarias, el mono es y ha sido más que agua, es una relación, una forma de vida. El río son las personas que lo habitan.

Don Gregorio había encontrado una veta como hace mucho no veía, a sus 65 años sigue ras-cándole a la tierra las entrañas para sacarle oro. Los cultivos, como muchos paisanos suyos, los fue dejando cada vez más para él y su familia, pues tec-nificar el campo es dejarlo sin campesinos, y la comida ya no da para vivir, el café sale más caro sembrarlo que venderlo, y las alternativas que ven en el Norte son la coca y el barequeo. Don Gregorio, cuando no esta-ban privatizando las playas, se dedicó al cultivo de oro, y gracias a él ha construido con orgullo, una identidad ribe-reña, campesina y minera, un pasado social que lleva siglos gestándose, una cultura caño-nera que a pesar de los dictato-riales frenesís del crecimiento

económico opta por vivir como parte de la naturaleza, no separada de ella, imponiéndole con mortal arrogancia sus caprichos temporales y sus separaciones artificiales.

La veta la encontró en la playa la Arenera, a donde llegó como un naufrago de la tierra, aferrán-dose con terquedad a ese pe-dazo de cielo que han querido arrebatarse tantos actores. De La arenera, de la cueva que le servía de casa, lo sacó el ES-MAD sin cumplir protocolos internacionales, obedeciendo sólo a una razón instrumental que establece una continuidad en todas las formas de vida incorporándolas a una única forma de entender el tiempo y legitimando coerciones por un pretendido bien mayor deno-minado en Colombia utilidad pública e interés general.

Don Gregorio y las otras 81 per-sonas que fueron desalojadas -según ese lenguaje socialmen-te necesario- para abrirle paso a la modernidad han entendido que del estado, y su cruzada ci-

vilizatoria no pueden esperar más que penurias y represión, con su incuestionada voluntad de llevarles progreso sólo han conocido los sonidos de las ba-las y las explosiones, los muer-tos con piedras en la barriga en el río y los contratistas que les prometen y les desprometen, ni la casa de cuatro habitacio-nes adecuada como albergue en la que han llegado a habitar casi 100 personas está asegu-rada, pues es su forma de vivir la que es anticuada, ellos no tienen lugar en la modernidad, pareciera que en estos tiempos modernos la vida hubiera pasa-do de moda.

Vista desde lo alto del Valle de Toledo la construcción se traga las escasas casas de tapia que aún subsisten, es un coloso, un gigante que ya trascendió la amenaza intrínseca de acabar con todo, ya lo hizo. Borró esa forma de alegría que es com-partir la pobreza de los Nutabe, borró sus voces y su historia, la historia suya, que no es la historia de Antioquia, a pesar de haberla vivido antes de que se llamara así incluso, borró al campesino y al barequero, y al cultura cañonera de más de 200 años, obligó a Elver a ponerse zapatos cuando nunca lo hacía en su río y a Mariana a perforar sus orejas para las prime-ras aretas a los 9 años, se tragó los negocios viejos y llenó de lujosos hoteles las calles pol-orientas en medio del bosque seco tropical.

Esa narración acomodada de las buenas costumbres en la que felicidad y bienestar provienen de explotación, extracción, civilización, arrogación, expansión, exploración, explosión, unificación, homogenización, evolución, ideologización, ilegalización, simbolización, aceleración, aculturación, inundación, desaparición, confrontación, humillación, destrucción, apropiación, expropiación, expulsión, extinción, exclusión, atomización, es el progreso, estúpidos, es lo que debemos querer.

Estos dioses o criminales adornados con lenguajes amañados, dependen de nuestra capacidad de digerir fantasías para perpetuar su linaje, pero a Mariana y a Don Gregorio y a los nutabes y a los otros barequeros y campesinos se les metió la furia del cauca en el torrente de las venas: ellos no son una amenaza para el desarrollo, el desarrollo es una amenaza para todos, una ideología asesina, ecocida y suicida. Santiago, patrón de los castellanos, primeros conquistadores en tierras amerindias, es traducido como muerte en varias lenguas nativas. Cuando los invasores se acercaban entonando su sombre para infundirse fuerza y coraje, los indígenas entendían que caminaba hacia ellos la muerte misma. ¿Cómo traduciríamos entonces la palabra desarrollo con la que se aproximan los nuevos conquistadores

**El progreso, que nada que llega como nos dicen los políticos, los policías, los paramilitares y las noticias, construye sus vías con ecos de comunalidades rotas, con palabras extintas e irrespetuosas interrupciones a los ciclos naturales y sociales; hacen que el agua mate y la comida sea veneno, los árboles desiertos, los animales, plantas y personas material genético y el aire una mercancía cualquiera.**

a las comunidades? ¿Qué será de Colombia si llega a ser un país completamente desarrollado? ¿Qué se desarrolla con el desarrollo?

El progreso, que nada que llega como nos dicen los políticos, los policías, los paramilitares y las noticias, construye sus vías con ecos de comunalidades rotas, con palabras extintas e irrespetuosas interrupciones a los ciclos naturales y sociales; hacen que el agua mate y la comida sea veneno, los árboles desiertos, los animales, plantas y personas material genético y el aire una mercancía cualquiera. Para el progreso el ambiente es un pasado con el que tenemos que romper, está ahí para ser dominado y para ser mercantilizado, nada más.

Son las fuerzas infernales de la modernidad las que abren

los rescoldos para combatirla, cuando los deseos colectivizados liberan su perversidad, siembran deseos de autonomía en los seres, construyen una forma de libertad que no sea hecha a imagen y semejanza de la represión, guían hacia nuevas formas de relacionarse y hacia nuevas narrativas, crean una historia belicosa hecha de retazos de culturas que no quieren desaparecer para abrir paso a los nuevos tiempos. Permanecer en franca lucha por el agua y la tierra es una forma de vengar la arrogancia, de ser una semilla que se esparce como maleza, porque, al fin y al cabo, afectados no son sólo los barequeros, pueblos originarios, niños, mujeres, campesinos y seres vivos del Norte de Antioquia, afectados somos todos.